

durante muchos dias aguardando á los dos gefes y al fin entró el 24 de diciembre en la bahia de Bantry. Allí decidió un consejo de guerra que se hiciese el desembarco, pero llegó á ser imposible por causa del mal tiempo, y la escuadra se alejó de nuevo de las costas de Irlanda. Asustado el contra-almirante Bouvet con tantos obstáculos, y temiendo que le faltasen los víveres sin estar allí sus gefes, creyó deber volverse á las costas de Francia, de suerte que cuando llegaron á la bahia Hoche y Morard-de-Galles se encontraron con que habia desaparecido la escuadra y tuvieron que sufrir inauditos peligros para volverse, siendo una especie de milagro el que pudiesen arribar á las costas de Francia, asi por los riesgos del mar como por la persecucion de los Ingleses. Hallóse separado de la escuadra el navio *Los derechos del hombre*, mandado por el capitan la Crosse, que hizo prodigios de valor, pues viéndose atacado por dos navios ingleses, destruyó á uno de ellos y pudo escaparse del otro pero en malísimo estado, sin mástiles ni velas y tuvo que sucumbir á la violencia del mar, ahogándose una parte de la tripulacion y salvándose la restante á duras penas.

Así terminó aquella espedicion que habia dado grande inquietud á los Ingleses y descubrió su punto vulnerable, sin que renunciase el directorio á volver mas tarde á renovar sus proyectos y tornó

entonces su atencion hácia el continente para acelerar la rendicion de los Austriacos. Habian sufrido muy poco las tropas de la espedicion y se las desembarcó inmediatamente, dejando en las costas las fuerzas necesarias para asegurar la tranquilidad del pais y fue dirigida hácia el Rhin la mayor parte de las tropas que ántes tenian el nombre de ejército del Oceano. Es menester advertir que tanto el Vendée como la Bretaña estaban completamente sometidas por la presencia y atenciones constantes de Hoche. Se preparaba para este último un gran mando con el fin de recompensarle de sus ingratas y penosas tareas. Como Jourdan habia hecho dimision de su mando á causa del mal éxito de la campaña y se habia nombrado interinamente á Beurnonville quedaba lugar para ofrecer á Hoche una indemnizacion, muy debida por cierto á su habilidad y patriotismo.

Estaba ya bastante avanzado el invierno pues que nos hallábamos en el mes de enero de 1797 y con todo no se habia interrumpido aquella memorable campaña. Estaba el archiduque Carlos en el Rhin sitiando el fuerte de Kehl y la cabeza del puente de Huninga. En el Adige preparaba Alvinzy un nuevo y último esfuerzo contra Bonaparte, pero lo interior de la república estaba bastante sosegado, porque los partidos tenian clavada la vista en aquellos dos teatros de la guerra. Se

aumentaba ó se disminuía la fuerza del gobierno, segun eran buenos ó malos los resultados de la campaña. La última victoria de Arcole habia reflejado su brillo sobre la Francia y reparado los malos efectos que habia producido la retirada de los ejércitos del Rhin, pero con todo eso no alcanzaba aquel rasgo de un valor desesperado para tranquilizar enteramente los ánimos acerca de la posesion de la Italia, pues se sabia que Alvinzy se iba reforzando y que el papa no cesaba de hacer algunos armamentos. Decian los malévolos que el ejército de Italia estaba enteramente agotado, que su general rendido de tan extraordinarios esfuerzos y minada su salud por una enfermedad rara no podia siquiera tenerse á caballo faltando todavia Mantua por conquistar, y podian concebirse grandes inquietudes en aquel mes de enero.

Continuaban los diarios de los dos partidos abusando de la libertad de imprenta y desencadenándose contra el gobierno. Los que pertenecian al partido contra-revolucionario, viendo que se acercaba la primavera y con ella la época de las elecciones procuraban trabajar la opinion y disponerla en su favor. Despues de los últimos desastres de su partido en el Vendée, era evidente que sus últimos recursos no consistian mas que en servirse de la misma libertad para acabar con ella y en invadir la república haciéndose dueños

de las elecciones. Viendo el directorio aquel desenfreno no podia resistir ciertos movimientos de impaciencia que son superiores aun á los esfuerzos de los mas prudentes gobiernos. Por muy acostumbrado que estuviere á la libertad, todavia le asustaba aquel lenguaje que se usaba en algunos diarios y no acababa de comprender todavia que es necesario dejar que se diga todo, porque la mentira nunca consigue nada por mas publicidad que se la dé, como que se inutiliza por su misma violencia y los gobiernos no perecen sino por la verdad y sobre todo por la verdad refrenada. Solicitó de los

* No es esta la primera vez que Mr. Thiers anuncia esta máxima, que á nuestro entender es eminentemente falsa, y que el mismo ilustre escritor ha tenido que desmentir en su práctica gubernativa. No solo son perjudiciales las mentiras que se forjan contra los gobiernos, sino que generalmente son ellas las únicas que suelen derribarlos, y que por de pronto les quitan la fuerza necesaria para defenderse. Decimos mas, y es que cuanto mas absurdas é increíbles sean las mentiras que se inventan para desacreditar á las personas que estan al frente de los gobiernos, debe tenerse el mayor cuidado en rectificarlas, y castigar severamente á sus autores, si se les puede descubrir y haber á las manos, porque el vulgo no discierne lo bastante la mayor ó menor verisimilitud de lo que los malévolos le refieren para seducirle, y cuanto mas monstruoso es el embuste, mas pronto le abraza y le tiene por una verdad inconcusa; y como en último resultado el vulgo es siempre el instrumento con que se derriba á los gobiernos buenos ó malos, no debe omitirse nada de cuanto conduzca á

dos consejos leyes contra los abusos de imprenta; pero se alarmaron todos diciendo que como se acercaban las elecciones pretendía en travar la libertad, y le reusaron las leyes que proponía. Solo se le concedieron dos disposiciones; la una relativa á la represion de las calumnias privadas, y la otra concierne á los que gritaban por las calles la venta de los diarios, pues en lugar de anunciarlos por su nombre, solian pregonarlos con frases sueltas y muy á menudo indecentes. Así se vendía un folleto gritando por las calles: *Volvednos nuestros miriagrammos y váyanse ustedes al.....*

ilustrarle y desengañarle de sus errores. No es ni con mucho tan peligrosa la oposicion que se hace por medio de la verdad, ni casi nunca llega el caso de que esta deje de escucharse, porque aquellos que se la dicen al gobierno por medio de la imprenta, usan de un lenguaje generalmente mas benévolo, y por consecuencia mas persuasivo, que los que emplean la mentira para zaherirle. No quisiéramos equivocarnos, pero nos parece ser una regla casi segura, que siempre ó casi siempre que algun ó algunos diarios atacan con violencia á los gobiernos, sin mesurar sus espresiones es una prueba casi segura de que sus argumentos están fundados en alguna mentira y no debe perderse tiempo en aclararla. En una palabra aconsejamos á los lectores que desconfien mucho de estas máximas especulativas que de cuando en cuando esparce Mr Thiers en materias de libertad y de gobierno, pero que aprecien y sigan las que el procura practicar cuando se halla encargado del gobierno. (N. del T.)

Si no saben hacer la felicidad del pueblo. Para evitar este escándalo se mandó que en adelante no pudieran pregonarse los diarios y papeles sueltos sino simplemente por su título. Hubiera deseado el directorio fundar un diario oficial propio del gobierno, y el consejo de los Quinientos consintió en ello, pero se opuso el de los Ancianos, y se mantuvo despues de una discusion solemne la ley del 3 de brumario, que se habia vuelto á poner en duda, y llegado á servir de pretesto para el ridículo ataque de los patriotas al campamento de Grenelle. Este era en algun modo el punto que servia de divergencia entre los dos partidos, y particularmente aquella disposicion de la misma ley que excluía á los parientes de los emigrados de los empleos públicos, empeñándose los del lado derecho en que se debía de abolir, y los republicanos en que se habia de conservar. Al fin despues de un tercer ataque se decidió que se mantuviese aquella disposicion, sin alterar mas que una sola cosa en la ley y fue la escepcion que en ella se habia puesto de los delitos relativos al 13 de vendimiario en la amnistia general que se habia otorgado á todos los crímenes revolucionarios, porque ya habia pasado bastante tiempo desde que ocurrió aquel suceso, y ademas todos los individuos que tomaron parte en él habian quedado impunes de hecho; por tan-

to se aplicó la amnistia á todos indistintamente.

Así, el directorio y todos los que querían la república directorial conservaban la mayoría en los consejos á pesar de los gritos de algunos patriotas locamente acalorados, y de algunos intrigantes vendidos á la contra-revolucion.

El estado de la hacienda ocasionaba el efecto comun que ocasiona en las familias pobres, que era turbar la union doméstica del directorio con el cuerpo legislativo. Se quejaba aquel de que no siempre adoptaban los consejos las resoluciones que él les proponia, y dirigió un mensaje algo alarmante, que se apresuró á publicar á fin de que recayese la responsabilidad sobre ellos si no se apresuraban á adoptar sus proposiciones. El tal mensaje de fecha 25 de diciembre estaba concebido en estos términos: « Todos los ramos del « servicio se hallan en un estado fatal, pues que « está atrasado el sueldo de las tropas, y los de- « fensores de la patria se encuentran en la mayor « desnudez, enervándose su valor á fuerza de ne- « cesidades, y el disgusto que estas ocasionan pro- « duce la desercion. Los hospitales carecen de ví- « veres, combustible y medicamentos. Los esta- « blecimientos de beneficencia, donde se carece « de todo, se ven precisados á despedir á los indi- « gentes y enfermos, de quienes debian ser el úni-

« co recurso. Los acreedores del estado, que cada « dia estan suministrando para las necesidades de « los ejércitos, no pueden cobrar mas que una « parte mínima de las sumas que se les deben y « este ejemplo aleja á los capitalitas que pudie- « ran hacer iguales servicios con mas esactitud y « mas barato. Los caminos estan descompuestos y « las comunicaciones interrumpidas. Los emplea- « dos públicos están sin paga; y desde un estre- « mo á otro de la Francia se estan viendo jueces y « administradores reducidos á la horrible alterna- « tiva de vivir en la miseria ellos y sus familias, ó « deshonorarse vendiéndose á la intriga. En todas « partes se agita la malevolencia, se organiza el « asesinato, y la policia carece de actividad y de « fuerza por falta de recursos pecuniarios, sin po- « der contener aquel desórden. »

Mucho se irritaron los consejos con la publica- cion de aquel mensaje que parecia dirigido á descargar sobre ellos las desgracias del estado, y asi censuraron vivamente la indiscrecion del directorio; pero sin embargo se pusieron á examinar inmediatamente las proposiciones. Iba el numerario abundando por todas partes, excepto en las cajas del estado, pero las contribuciones que ahora se cobraban en dinero, ó en papel al curso del dia, entraban con mucha lentitud. Iban tambien pagándose en parte los bienes nacionales, compra-

dos; y no habian vencido todavia los plazos siguientes, de modo que se vivia de expedientes, dando libramientos á los asentistas, ó certificaciones de liquidacion, que eran una especie de valores de espera, que solo se recibian por una suma inferior, y hacian subir considerablemente el precio de las contratas; de suerte que continuaba aquella apurada situacion que hemos referido mil veces.

No dejaron de hacerse grandes mejoras en la hacienda para el año V, pues se dividió, como ya dijimos, el presupuesto en dos partes, que eran el gasto ordinario de 450 millones y el extraordinario de 550. La contribucion territorial ascendia á 250 millones, la del lujo y la personal á 50, las aduanas, el papel sellado y el derecho de registró á 150, con lo cual se pudieron llenar los 450 millones del gasto ordinario. El otro debia cubrirse con los atrasos de contribuciones y el producto de bienes nacionales, siendo exigible en adelante todo impuesto en numerario, y aunque quedaban todavia algunos mandatos y asignados, se anularon inmediatamente y fueron recibidos al curso corriente para el pago de lo atrasado. De esta manera terminaron del todo los desórdenes del papel moneda, y se anuló definitivamente el préstamo forzoso. Apenas habia producido este 400 millones de valor efectivo, y se mandó que los impuestos atrasados se pagasen ente-

ramente antes del 5 de diciembre, poniendo por apremio gendarmas en las casas de los morosos. Se mandaron hacer listas para cobrar inmediatamente la cuarta parte de las contribuciones del año V; y solo restaba saber cómo habia de ponerse en circulacion el valor de los bienes nacionales, no teniendo papel moneda de que disponer. Falta- ba cobrar todavia el sexto pago de los bienes sumisionados, y con el fin de anticiparle lo posible se decidió exigir de los compradores una especie de letras ó obligaciones pagaderas en numerario, á la época en que la ley obligaba á hacer el pago, y con la pena de espropiacion del bien vendido si no se realizaba. Con esta medida podian entrar sobre 80 millones de obligaciones, con cuya suma se contentaban los asentistas, pues aunque no habia la menor confianza en el estado, la inspiraba la firma de los particulares, y aquellos 80 millones de papel personal tenian un valor que nunca hubiera tenido ningun otro emitido y garantido por la república. Se decidió que los bienes que se vendiesen en adelante habian de pagarse del modo siguiente: un décimo al contado y en numerario, cinco décimos tambien al contado en pagarés de los ministros ó en certificaciones de liquidacion dadas á los asentistas; y por último los cuatro décimos restantes en 4 letras ó obligaciones pagaderas una cada año.

Así careciendo ya de crédito público, se servían del crédito privado y no pudiendo emitir papel moneda hipotecado en bienes se exigía de los compradores una especie de papel, que como llevaba su firma, tenía un valor individual; y en fin se permitía á los asentistas cobrarse por su mano de los bienes que servían de hipoteca.

Con tales disposiciones era de esperar un poco de orden y algunas entradas mas para hacer frente á las urgentes necesidades del ministerio de la guerra, se le adjudicaron desde luego para los meses de nivoso, pluvioso, ventoso y germinal, que eran los destinados á hacer preparativos para la nueva campaña 120 millones de francos, de los cuales habia de cobrar 33 de lo ordinario y 87 del extraordinario. Los primeros se habian de percibir del registro, de la renta de correos, de las patentes, de las aduanas y de la contribucion territorial, y los segundos, esto es los 87 millones, del producto de los bosques, del atraso de contribuciones militares y de las obligaciones de compradores de los bienes nacionales, cuyos valores estaban asegurados, é iban á entrar inmediatamente. Se pagó en dinero á todos los empleados públicos, y lo mismo se mandó hacer con los renteros; pero no pudiendo darles todavía numerario, se les dieron billetes al portador admitidos en pago de bienes nacionales, igualmente que los

pagarés de los ministros y las certificaciones de liquidacion dadas á los asentistas.

Tales fueron las tareas del directorio durante el invierno del año V, esto es de 1796 á 1797, y los medios que preparó para hacer frente á la siguiente campaña. No estaba todavía terminada la actual y segun todos los anuncios iban á darse todavía nuevas batallas á pesar de los diez meses de combates encarnizados y de las nieves y los yelos. Se obstinaba el archiduque Carlos en tomar las cabezas de los puentes de Kehl y de Huningua, como si por apoderarse de ellos hubiese de privar para siempre á los Franceses del paso á la orilla derecha. Tenia el directorio una escelente razon para ocuparle allí, cual era impedir que marchase á Italia, y así se estuvo cerca de tres meses delante de Kehl, ilustrándose de una y otra parte con un valor heroico, y desplegando gran talento los generales de division. Sobre todo Dessaix se inmortalizó con su valor, serenidad y sabias disposiciones al rededor de aquel fuerte miserablemente atrincherado. Pero la conducta de los dos generales en gefe no mereció tanta aprobacion como la de sus respectivos tenientes; pues se dijo que Moreau no habia sabido aprovecharse de la fuerza de su ejército, ni habia desembocado en la orilla derecha para caer sobre el ejército sitiador; y del archiduque Carlos, que habia mal gastado

todos sus esfuerzos contra una cabeza de puente. Rindió Moreau el fuerte de Kehl el día 9 de enero 1797, siendo una pérdida muy ligera, y sirviendo nuestra larga resistencia para probar cuan sólida era la línea del Rin. Las tropas habían sufrido muy poco y Moreau había empleado el tiempo en perfeccionar su organización, de suerte que su ejército presentaba un aspecto soberbio. El del Sambre y Mosa, que había pasado á las órdenes de Beurnonville, no había sido empleado útilmente durante los últimos meses, sino que estuvo descansando y reforzándose con muchos destacamentos venidos del Vendée; y ahora acababa de recibir por gefe al ilustré Hoche llamado por fin á una guerra digna de su talento. Por tanto el directorio, aunque todavía no fuese dueño de Maguncia, y estuviese privado de Kehl, todavía podía considerarse como poderoso en el Rin. Los Austriacos por su parte estaban orgullosos con la toma de Kehl, y ahora dirigian todos sus esfuerzos contra la cabeza del puente de Huninga; pero las principales miras del emperador y de sus ministros eran sobre Italia, y así estaba haciendo la administración cuanto la era posible para reforzar el ejército de Alvinzy y aventurar una nueva y última lucha. Habían mandado marchar por allí tropas en posta, y toda la guarnición de Viena iba caminando para el Tirol. Fieles los habi-

tantes de la capital á la familia imperial, habían presentado 4,000 voluntarios que se regimentaron con el nombre de *Voluntarios de Viena* y la emperatriz les regaló unas banderas bordadas por su mano. También en Hungría se había hecho una nueva leva, y sacado del Rin algunos miles de hombres de las mejores tropas del imperio. Gracias á tales esfuerzos dignos del mayor elogio, se vió reforzado el ejército de Alvinzy con 20 mil hombres y su número total escedía de 60 mil, bien descansados, y reorganizados pues aunque había entre ellos algunos reclutas, la mayor parte eran tropas aguerridas. El batallón de voluntarios de Viena se componía de jóvenes pertenecientes á las primeras familias, animados de buenos sentimientos, muy fieles á la casa reinante y prontos á desplegar el mayor valor.

Se habían entendido los ministros austriacos con el papa, y decidídole á que resistiese á las amenazas de Bonaparte, enviándole á Colli con algunos oficiales para mandar su ejército, recomendándole que se acercara lo mas posible á Bolonia y á Mantua. Le habían anunciado á Wurmsen un próximo socorro con orden de que no se rindiese, y que en caso de verse reducido al último extremo, saliera de Mantua con cuantas tropas pudiese, particularmente oficiales, y que atravesando el territorio de Bolonia y Ferrara, se fuese

á los estados romanos á reunirse con el ejército del papa, que organizaría el mismo y le conduciría á las espaldas de Bonaparte. Estaba muy bien concebido aquel plan y podia realizarse con un general tan valiente como Wurmser, el cual se defendia en Mantua con la mayor firmeza, por mas que su guarnicion no tuviese otra cosa que comer sino zezina de caballo y *polenta*.

Estaba Bonaparte aguardando aquella última lucha que iba á decidir para siempre de la suerte de Italia, y hacia sus preparativos para ella, á pesar de que era cierto lo que decian los malévolos en Paris de que estaba enfermo de una sarna mal curada que se le pegó en Tolon cargando un cañon con sus propias manos. Le habia debilitado infinito aquella enfermedad mal conocida, juntamente con las fatigas inauditas de aquella campaña, y así apenas podia tenerse á caballo, y estaban sus mejillas hundidas y cárdenas, sin que pudiera conocerse mas que en la viveza de sus ojos que todavia conservaba su alma todo su fuego y energia. Hasta las proporciones físicas contrastaban con su genio y su inmensa reputacion, cosa que no disgustaba á los soldados siempre alegres y entusiasmados por él. A pesar de la disminucion de sus fuerzas, le sostenian sus mismas pasiones y le comunicaban una actividad, que empleaba en todos los objetos á un tiempo. Princi-

piaba entonces lo que él llamaba *su guerra contra los ladrones*, porque en efecto habian acudido una multitud de intrigantes con el fin de introducirse en la administracion de los ejércitos, y aprovecharse de la riqueza de aquel hermoso país. Mientras que en los ejércitos del Rhin solo se veia la sencillez ó la indigencia, reinaba cierto lujo en el de Italia, y era allí tan grande como la gloria. Los soldados estaban bien vestidos y alimentados, y no mal recibidos de las hermosas Italianas, viviendo entre los placeres y la abundancia. Los oficiales y generales participaban de aquella opulencia y principiaban á hacer su fortuna; pero los asentistas desplegaban un fausto escandaloso, y compraban con el precio de sus esacciones los favores de las mas lindas actrices de Italia. Bonaparte que encerraba en sí todo género de pasiones, pero que en aquel momento estaba entregado á una sola, que era la de la gloria, vivia de un modo sencillo y severo, sin otra distraccion que su propia muger á quien amaba con ternura y la habia hecho venir á su cuartel general. Indignado de los desórdenes de la administracion, echaba sus miradas severas sobre los mas pequeños pormenores, verificaba el mismo las cuentas de las compañías, mandaba perseguir á los administradores infieles y los denunciaba sin piedad. Sobre todo les echaba en cara su falta de valor y el